

- En Elogio del Beni -

Lo montañoso, lo lírico, lo informe
lo que fluye del plano y es desborde,
lo que insurge en el rol de las gramáticas
y es sólo espléndido de geografía,
como en velos cascada de torrente
se convulsiona en secular montaña
y es bosque, llana, pampa, monte, río,
torpeza de rugir, luz de concierto,
sunga, canoa, estancia, madriguera;
y es madurez de fruto y clorofila,
resurrección de signos y alcabalas
en la criba sin fin de Moxitania.

El roncor homicida de la bestia
que en la manigua o es jaguar o es toro;
el testuz multicorne del antilope
que en la sabana es vibración y es radar;
el pavorido engaste de la nula
que en el tucal y el hormiguero acecha;
el madrugero incendio de la aurora
que en el pajal es comunión de estio
turbiones son del viento que al fundirse
con el tórrido aliento de la noche
hacen la madre ubre que amamanta
el tremendo enseñar de nuestra raza.

La quieta hostilidad del toborochi
en cómplice avatar con la mangava;
el madreón, la errástula, el baho
de los oscuros fondos ancestrales;
el huracán, la tempestad, el trueno,
como terribles bras desgaradas;
la estameña en jubón de arte romano
que infla en el tallo del mandón indígena;
el carretón, la jungla, el pentagrama
de cuanto, en fin suenbe y regenera,
todo se ayunta en el bochorno estético
y es cónula y orrasmo y ventisquera
en la fragua íntima del guacupunga,
del andas montañoso hombre del Beni.

Hilos de nieve en el profundo espacio
las garzas hilan con fugaz teoría;
horro de llanto en el maral perdido
ta por las noches el guajoló en su canto;
el chajá y el paullí, grandes señores
del plumaje, el desvelo y la porfía,
todo el bulente desazon de ornesta,
en discordia locura, en rebeldía,
crema en el aura, en el jaral o el rieno
y es remo, inundación, brote, sequía,
ave, serpiente, pecari, tortuga,
caos, hendidón, plétora y estirpe
en la entraña brutal de la grandeza.

Las móperas con pies de andar descalzo,
con su andar en valvén, de ornitorino;
las móperas con pies de dos octavas
y dos enadritas de ademán cenceño;
con su sexo de carne de manzana
y su vaho de castaña y almendrilla;
la mópera con sexo de hemisferio
con línea ecuatorial y con dos climas;
con sus senos de pesón de dátils
prendidos a los tallos y al racimo;
con sus ojos mongoles, con su vientre
con elor de guacaní y de siyeyé;
con sus cimbas de cinta y de trenzalla
y el rosario con cuentas de sirari;
con su esbeltez de junco y arrocillo,
por la batea orlada y por el cántaro,
amarras con sus labios y sus brazos,
por las ajorcas de sus muslos blancos
porque es sultana en el ritual del sexo.

La lidia del caimán y el caimanero
a expensas del fusil y la emboscada;
lidia que es riesgo, alternativa, empuje,
aderezo de ensueño y de tragedia;
los duelos de la noche desgarrados
por el ojo avisor de las linternas;
la cota de los saurios taladrados.

Quiero referirme a algo muy nuestro:
a un poeta y luchador boliviano.
Últimamente nuestra producción
bibliográfica ha sido fecunda. Se ve
que nuestra cultura florece vigorosa
y bien intencionada. Pues, nuestra pro-
ducción literaria es una cosecha ópi-
ma desde el ensayo, la novela, el
cuento, la novela corta, hasta el poe-
ma; pero de toda esta producción, la
que marca un hito, podríamos decir
"macho", es el último libro inédito de
poemas proletarios, de Luciano Durán
Boger.

Luciano Durán Boger es el primer
poeta que interpreta el gemitido y
activo corazón de las masas popula-
res; de ese corazón que escupe a Dios
con el ósculo delirante de sus tem-
pestades; de ese corazón que sabe
cantar con la rudeza cristiana del a-
gua. Es el primer poeta que tuerca en
el mar del sentimiento y la belleza
plebeya; de esa plebeya donde se re-
bustece la musculatura hercúlea, de
las nacionalidades. Por consecuencia,
sus instrumentos de expresión son:
cuando protesta, el látigo subador con
que acompañan el canto y sus inter-
secciones los ganaderos de nuestras
pampas cuando hacen el "rodeo"; el
charango, cuando quiere decir ma-
drigales; los pincelcos y las "cajas",
cuando cuenta y evoca las miserias de
la plaza seducida que trabaja.

El poeta que comentamos, nubre
una honda raíz épico-lírica; es rudo
y armonioso como el viento y tiene
en sus versos ese rumor multitudina-
rio que asusta, que enardece, que ha-
ce heroes y cobardes que define hom-
bres y sociedades. No en vano el lu-
chador y poeta Boger, hizo brillar
como dos carbones encendidos sus dos
ojos tras las rejas de las cárceles; por
el delito de protestar contra la in-
comprensión y la bestialidad del e-
goísmo, no en vano, las manos de Du-
rán Boger se crisparon con las uñas
alzadas en el arpa de sus nervios;
no en vano su cuerpo sufrió el ultra-
je de los sietres; y no en vano se a-
sustó desnudo en las ortigas de la in-
justicia y la desigualdad humana.
Del fondo sufriente, dolorido y rebel-
de de ese espíritu han nacido las can-
ciones y poemas machos de su libro.
Como un árbol gigante de la mon-

taña, sus poemas se bambolean al
viento de las protestas y los llantos
sin lágrimas. Espontáneo, como es es-
pontáneo un torrente, se despena ha-
cia los corazones de roca, y canta e
inunda. Canta con voz de bajo, con
esa voz de Malraux en "El Tiempo
del Desprecio". Del fondo del canto
de Boger se eleva un ruido de cade-
nas arrastradas, un golpe de puer-
tas con herrumbrosos cerrojos que se
cierran, un rumor de besos cálidos,
un goteo de lágrimas de fuego, y por
último, una manera de música de li-
bertades futuras. Mantilleante es el
canto de Durán Boger, como lo es la
palabra "justicia", "justicia", "justi-
cia" en los oídos de los que no la
comprenden. Rojo es el canto de Du-
rán Boger, como son rojos nuestros
amaneceres en la montaña; y existen
algunos poemas con infinita ternura
animal, que es ternura del jaguar
hembra para sus cachorros.

Durán Boger quiere decir lo que
está tras de sus poemas. El canto in-
tímido del poeta se eleva como una li-
amada que quisiera unirse a la bo-
guerra distante. Pero, aunque quí-
ta no le crea nuestro compañero, sus
canciones tienen ese inconfundible
aroma del trópico; ese olor de hojas
de arboledas calientes que se estru-
jan en nuestros bosques benianos.
Durán Boger ha nacido en tierras del
Beni fabuloso; y tiene que estar con-
migo en que el paisaje influye podo-
rosamente en el tesoro anímico del
individuo. El paisaje crea sus hom-
bres, sus criaturas; y Boger es un
árbol hecho hombre; es magro como
una fuerte rama de castaño; y co-
mo en el árbol, tiene trinos en el co-
razón; y sus brazos nerviosos saben
abrazarse al torso desnudo del "su-
zo" y tumbarlo. Es también frecuente
en sus poemas una extraña elasticidad
de cobra y la fuerza hipnótica
que esas bestias tienen. Otras veces,
sus palabras tienen el heróico y me-
tafórico relampago de piedras pre-
ciosas de las miradas de los lagar-
res, cuando se les sorprende en las
aguadas. Los versos de Durán Boger
golpean con la constancia del hacha



Pertenece a la mejor producción del poeta beniano Horacio Rivero Egües este magnífico relato lírico, donde "en elogio del Beni" se canta a la naturaleza y al hombre-tropical de Bolivia con inspirado acento y cabal elocuencia, tocados de belleza y de cierto tremor cósmico. Tras de la recompensa más alta obtenida en un certamen reciente llevado a cabo en la ciudad trinitaria, el poema como tantas otras piezas originales de la inteligencia boliviana, fué cariñosamente guardado por manos amigas de intelectuales coterráneos, y hoy gracia a ellas mismas y a nuestro requerimiento, gana la estampa periodística. Sus méritos y aliento nuevo hacen necesaria la valoración y extensión del canto que siendo regional tiene excelencias universales.

Horacio Rivero Egües

UN POETA BENIANO

Interpretación de su producción inédita



LUCIANO DURÁN BOGER
Retrato por Gil Colmbra

en el "tajibo". De pronto, nos sor-
prende con una música de hojas y de
alas de aves que llegan a dormir en-
tre las frondas. Agua; agua clara y
agua negra de turbiones; clara como
mujeres rubias desnudas; turbia y
densa como la sangre y la breja, cir-
cula por algunos poemas. Charlas de
pescadores y de boyeros; y horizon-
tes anchos sujetos por las cornamen-
tas de oro de los toros salvajes de las
pampas benianas.

Todo esto bulle en la sangre de Lu-
ciano Durán Boger, el poeta proleta-
rio

II

El aspecto masculino de la obra
de Durán Boger, palpita en
sus poemas proletarios. Sin retórica
intil; sin el maquillaje adrogino de
las alcañaladas palabras, que a veces
tienen blanduras y humedades de gu-
sanos, nuestro poeta nos habla ruda-
mente de nuestro tiempo, nuestro
tiempo de lucha de clases; este "Tiem-
po del Desprecio", en el que las dicta-
duras del capitalismo internacional
se relamen el bello ensangrenado
con la sangre de Abel. Como el
profeta Isaías.

Aquel personaje de "El Barco de los
Muertos" de Bruno Traben, el escri-
tor alemán anclado en el golfo azul
de México y perseguido por el ojo
de fuego del régimen de Hitler, tiene
en sus labios la misma frase, el mis-
mo pensamiento. Y es que en la ac-
tualidad, la sociedad universal es un
gigantesco barco de los muertos, ale-
jado de las costas felices de las mino-
rías imperialistas que gobiernan; y
por eso, nuestro poeta es un inter-
prete del momento actual: "el tiem-
po del desprecio". Y con la emper-
anza que florece en el mismo corazón
de la roca, Durán Boger dice:

No reímos ni lloramos.
Callados, con el movimiento de la
sangre,
hacemos nuestro porvenir.

Dije anteriormente que el canto
de Durán Boger era martilleante, co-
mo o es la palabra "justicia", "justi-
cia" en los oídos de los que no la
comprenden. Efectivamente,
sus versos tienen la crudeza del agua
cayendo incesantemente en un mis-
mo sitio; es una voz que no se cansa;

por la tracción, la luz y el estampido;
la cascabel, el boa, la sabandija
acechando al andas en la hora pía,
dramas son que en los lienzos de la angustia
—colgajos de ansiedad y de agonía—
cuentan del crudo batallar silvestre
entre el caimán que al embestir se escuda
y el matador que al parecer suicida
amasa en la embestida su mendrugo.

La lujuria en festín de lejanías
y arrestos de ilusión en la grandeza;
el trampolín fatal de la cachuela
como clamor de olas en desastre;
el bofetón tajante de los céfiros
que emigran desde el Ande en los suranos;
la umbria secular de los almendros
con la sinfonía en eternos oscuros,
una vez arderán con las auroras
y en el dulce cantar de los cantares,
sobre potros de oro y esperanza
galoparán por la llanura verde
explosionando en los maduros ámbitos
el porvenir tronchado en mil pedanos
como dragón que a la contienda fuera
y en la contienda este dragón perdiera.

La epopeya del tiempo hizo milagros
en esta plenitud de la coartada
que en el vértice azul es "Juan del Valle"
y es catarata en la oquedad del río;
y en el fúsculo emblema de los lianos
que hacen fulgor de incendio en el baño,
en la arboleda, en el pajal y el viento,
van desfilando como enseres fáusticos
Cipriano Baracé, Marbán, Tejada,
Eder, Fernández, D'Orbigny, Castillo,
que al final se compendian en Maras,
en Santos Noca, en Miguel Noca y en Gual,
y en el glorioso Vencedor de Ingarvi.

Oh, este hombre del Beni hecho de agua,
de hamaca, de melaza y de torrente;
oh, este hombre del Beni hecho de lodo,
que es domador, delfín y siriguero;
oh, este hombre del Beni hecho de luna
que es cachafaz, caporal, poeta,
cife en la frente sus diademas plumas
si es en la fiesta corifeo y tontochi;
chontiles dados en la diestra cife
si es en la tribu pecahuara o chama
y atado en su corcel corta los vientos
con la fayanca de su lazo de ocho
para enredarla en el testuz del toro.

El buri está en la luna de sus ojos
como un cantar de caña y de molenda;
el tremor secular de las bordonas
es en sus manos arrobación de música;
y en el vaho del alcohol y la cantina,
de la romanza y la querrela inútil
lava el pantal de una oxidada angustia
que trae desde el buyón, desde la gruta
de una inefable soledad de siglos;
que trae desde el corral, desde la cancha
de una inaudita equitación de potros
y arroja en bocanadas por el cielo
sobre el que duerme con bestial torpeza
una embriaguez que pudo ser humana.

Hombré hoja de sauce y de montaña,
de bejuco reatado a la poalla;
hombré de ordeña y aluvión; hombré cosecha
de la uberrima siembra de Cibeles;
hombré de batelón y de catástrofe
que insurge contra mil inundaciones,
tu sino es una grimpola de fuego
batida en el gemir de los crepusculos
por el viento crucial de cien banderas.

TRINIDAD, 1949
Abdul — Amí.

ro puntear de guitarra de cintura be-
niana, canta así:

Carretero! Carretero!
Jil... Usa... Jil... Usa...

Con mi overo, mi barroso
y un relampago en mis manos
soy más guapo que el patrón.

Rechinando
van las lunas llenas
de mi corazón.

Jil... Usa... Jil... Usa...

El tapeque que yo llevo
me lo dieron tus ojazos.

Peladina y olorosa

esta la pampa quemada,
más linda que la pampinga
es mi pelada!

Jil... Usa... Jil... Usa...

Chicoteando la esperanza,
cuanto la quiero!

Jil... Usa... Jil... Usa...

Canta al amor cambia a la sordina
de los obos y clarinetes del terno
y a la vaca, de esta manera:

BALADA CAMBA

Entre el largo ojar del ternero
el lento mugir de la vaca,
—que me importa el que dirán,
a un mismo tiempo dijeron.

Era la tarde más dulce
sobre la tierra olorosa
El mozo y la moza se unieron
en un abrazo de amor.
El mozo dice a la moza:
—Morena linda, te quiero!
Que me importa el que dirán!
Siempre bailando el ternero.

Así, finalizo esta breve interpreta-
ción de la magnífica obra lírica del
poeta beniano Luciano Durán Bo-
ger.

Guillermo Viscarra FABRE

Casimiro Janco, un Giuliano aymara

Por Alfredo Ramirez G.

Especial para EL DIARIO

Nadie sabe explicarse, hasta ahora, cuando y por qué Casimiro Janco se convirtió de humilde y laborioso mayordomo de una hacienda de Italia, en feroz y asesado criminal cuyas fachorias llamaron la atención, por mucho tiempo, de propios y extraños.

Se había distinguido, eso sí, entre los suyos. Su sola presencia física lo destacaba en la comunidad. Alto, media 1,85 metros; fornido, pesaba 91 kilos; sabía imponerse y sabía mandar. Vestía también de distinta manera: colán y botas, y en época de lluvias, poncho de goma; montando siempre en hermosas mulas de silla. Era guapo el indio.

"El indígena de más respeto en el lugar..." cuentan quienes lo conocían, y en efecto, en diversas oportunidades había ejercido el cargo de "mandón" del Corregidor de Ambato, probando sus actitudes. Indudablemente, como autoridad sabía imponerse y se impuso por mucho tiempo, en extenso territorio que se le sometía sin discusión.

Sus propios coterráneos le temían y le consideraban superior, porque era mejor y más capacitado; de ahí que acudían a él para contarle sus dificultades, para quejarse de los abusos que con ellos cometían los blancos, para pedirle consejo, y eran siempre atendidos y bien asesorados.

Algo debió haber ocurrido. Algo grave y trascendental que hizo variar, brusca y radicalmente el curso de su vida; alteró la línea recta -honrada y moral- que hasta entonces había seguido.

Desapareció totalmente por algún tiempo, tanto, que muchas personas que lo conocían y trataban, pensaron que se trasladó a otro sitio, que tal vez se había marchado a la lejana ciudad de La Paz, la que siempre le atrajo por sus luces, su actividad, su movimiento.

Pero... un buen día se tuvieron noticias fantásticas de él. Desde hacía algún tiempo, en la provincia Camacho, extensa y rica, una banda de asaltantes sembraba el terror. Casas de hacienda eran saqueadas por completo; viajeros eran desvalijados con mayor frecuencia cada vez, sin que nadie acertara a descubrir quienes eran los autores de estos hechos que tenían alarmadas a las autoridades y a los habitantes blancos de la región, porque es necesario anotar que esta serie de asaltos, latrocinios y asesinatos, sólo se cometían con gente de valer y poder; jamás un indio se quejó de haber sido víctima de la nueva y terrible banda.

Decíamos que un día se tuvieron noticias de Janco, y bien terribles por cierto. En el asalto de una casa de hacienda fue reconocido, no por una, sino por muchas personas que lograron salvarse de su exterminadora horda y luego relataron la verdad, todavía con el miedo y el asombro unidos en sus rostros: Casimiro Janco era quien encabezaba la banda. Había nacido para mandar; ahora tenía medio centenar de aguerridos indígenas a sus órdenes.

Los había organizado militarmente, como ex-combatiente del Chaco que era. El manejaba una ametralladora liviana obtenida en el asalto del Arsenal del Ejército en el mes de Julio de 1946; sus hombres portaban, bajo sus ponchos, fusiles también del Ejército que recordados del cañón y la culata, quedaban reducidos a 80 centímetros.

La cuadrilla era irreductible; se contaban por decenas los saqueos y asaltos cometidos por ella en toda una vasta región del Altiplano, a la que tenían sometida por el terror. Las autoridades del lugar eran impotentes; ni las diferentes y fuertes comisiones policiales que se enviaron desde La Paz, tuvieron éxito.

Casimiro, con el tiempo, se convirtió en personaje de leyenda. Como en ellas, robaba a los blancos, adinerados y dueños de grandes latifundios, para socorrer a los indios que nada tenían. Mucha gente que antes de su radical transformación le había temido, ahora le quería con cierta mezcla de temor y gratitud. Casimiro era la providencia en persona para infinidad de familias indígenas abandonadas o víctimas de injusticias; así como el azote de terratenientes que humillaban y explotaban a su raza.

Indudablemente, Janco tenía un Dios que le protegía. Sus fachorias eran incontables y la suerte le había acompañado siempre, tanto en sus malandanzas al brindarles ricos botines, como en sus escaramuzas con las patrullas policíacas, de las que salía airoso e ileso.

Pero, un buen día, la fortuna ya no quiso ser suya. Cayó en poder de las autoridades por obra de la casualidad y de la mala suerte. Ridículo y tonto fue el episodio de su captura.

En la memoria de los pobladores de Caricuina, todavía está fresco el recuerdo de esta desgraciada aventura de Casimiro Janco.

Fue sorprendido en plena labor, cuando trataba de llevarse consigo un hermoso caballo de raza. Sus hombres estaban descansando e intervinieron tardamente. El dueño del animal, asustado y también alarmado, atinó en su desesperación e impulsado por el miedo, a darle un hachazo en el muslo derecho, causándole una herida que le dejó exánime y a merced de su ocasional captor.

Felizmente para él, sus secuaces, cuando Janco era conducido por las fuerzas policíacas, presentaron batalla a éstas en el lugar denominado Umanata y lograron rescatar a su jefe herido.

Le ocultaron en la casucha de gente que le debía muchos servicios, porque la actividad policíaca se redobló; pero, la mala suerte había empezado a perseguirle, no cabe duda. Al poco tiempo fue casualmente ubicado por dos soldados que formaban parte de un grupo militar que efectuaba levantamientos topográficos

en la región. Estos se aproximaron a una humilde choza indígena con el objeto de pedir algún alimento; la dueña de la casucha, creyendo indudablemente que era tropa policial que buscaba al bandido indígena, se asustó, y señalando una casa que se levantaba cerca, denunció en aimara y sin más trámites:

"No está aquí. Se oculta en aquella casa".

Los soldados, sorprendidos, preguntaron a quién se refería, y la indígena, temiendo comprometerse, no tuvo inconveniente en avisar que era Janco quien se encontraba oculto en la casa vecina, gravemente herido.

Despertáronse los instintos policíacos de los dos conscriptos que, sabiendo de quien se trataba, se dirigieron a la choza señalada cuyos habitantes huyeron alarmados sin atender a los requerimientos de los imprevistos perquisas. Rebuscada la humilde vivienda y no habiendo encontrado a quien buscaban ocasionalmente abandonaban ya la choza y el lugar, cuando uno de ellos distinguió la punta de un pie desnudo que aparecía en un grande montón de paja.

Así encontraron a Casimiro Janco, entre la paja y con una grave herida en la pierna derecha. A lomo de bestia se le condujo a la cárcel de Puerto Acosta, donde fue curado de su herida bajo estrecha vigilancia policial. Allí recibía la visita de los miembros de su familia y de numerosas indias que, compungidas, le llevaban buenos y muchos obsequios, expresión de su gratitud y de su pesar por la desgracia ocurrida. Había sido bueno y generoso con los suyos.

Cuando fue presentado a las autoridades judiciales, su aplomo era admirable, parecía orgulloso de haber dirigido una banda que tanto tiempo duró a las fuerzas del orden.

Respondía a las preguntas que se le hacían con voz firme y sin temor. "Recuerdo haber matado a 37 personas", afirmó sin vacilación.

Las autoridades y el público que asistía a la audiencia se negaron a dar crédito a semejante afirmación. Pero, así era en efecto, ese era el número de sus víctimas. Dió detalles, proporcionó pruebas, nombró una por una a las personas que habían perecido en sus manos.

No cabía duda, Janco, evidentemente, robaba para hacer el bien; pero, cuando mataba, lo hacía impulsado por instintos de odio y de venganza. Era un odiador, un enemigo de los blancos.

Su última víctima había sido un viejo terrateniente de la provincia Camacho. Se llamaba Silvestre Claure y fue asaltado en Mocomoco porque llevaba en las alforjas de la bestia que cabalgaba, aproximadamente dos kilos de oro. "Janco" relató Manuel Silco delatando a su jefe -sometido a una víctima a horribles torturas, le arrancó la lengua y le hizo pade-

cer mucho antes de darle muerte.

Fue precisamente cuando las autoridades judiciales se trasladaban a Pisakani, lugar donde fue asesinado

mento, relata un oficial de Carabineros testigo presencial de esta última y dramática escena -no permitía divisar claramente esa altura". Las autoridades procedían grave-

tan que el audaz asaltante, al emprender su precipitada fuga, atinó a decir: "Ahora están con nosotros". Fueron sus últimas palabras. ¿Amenaza? ¿Exclamación de alivio? No se podrá jamás conocer su significado. Un proyectil desviado le hirió en plena tetilla izquierda, provocándole la



Claure, para proceder a la "reconstrucción del hecho, que los miembros de su cuadrilla decidieron salvarlo, arrebatándole a la justicia.

Posiblemente el plan fue urdido por el mismo Casimiro, pues, mientras declaraban los testigos en su contra y se ofrecían pruebas abrumadoras de su crimen, Janco sonreía y miraba despectivamente a sus jueces y custodias, en tanto miraba, evidentemente inquieto, el cerco próximo. "La neblina muy densa en ese mo-

mente; los custodias vigilaban atentos, y Janco esperaba con impaciencia... En ese preciso momento se produjo una descarga cerrada. Disparos de ametralladoras y fusiles. Era el ataque esperado. Los indios de Casimiro Janco estaban cumpliendo, y él, aprovechando la momentánea y lógica confusión, corrió hacia el cerco donde se hallaban sus compañeros, mientras éstos seguían disparando... Los testigos de estos sucesos, rela-

muerte instantánea, sin profetizar que-

ja. Como Giuliano, el bandido romántico que mucho tiempo tuvo en jaque a la Policía italiana; como él, que robaba y mataba para favorecer y vengar a los suyos, Casimiro Janco murió como realmente debía haber muerto, como un valiente que supo hacer el bien y que mató porque tenía un resentimiento contra la civilización que nunca fue muy justa con él ni con su raza...

CORREO AMERICA

El joven poeta y periodista chileno Luis Cerda Barrios, inicia en este número del Suplemento Dominical de EL DIARIO una colaboración permanente dedicada al mejor relacionamiento cultural de Chile con Bolivia.

Es grato este hecho, pues Cerda Barrios está ocupado como nosotros en una empresa cultural similar dentro los modernos diarios de Santiago, contribuyendo al conocimiento chileno de nuestras letras y artes.

Con Carlos Pezoa Veliz nace la poesía nacional, lo auténtico, lo chileno: nace lo vernáculo. Sus biografías escriben que fue con grandes sacrificios, "determinó los estudios de humanidades. Era un hombre pobre y grandes vicisitudes de la vida lo llevan a vagar de un punto a otro del territorio, en la angustiosa búsqueda de algo estable para poder subsistir. Santiago, Valparaíso, el norte y sur supieron de esta intranquilidad económica y de su enorme inquietud espiritual.

Roberto Pinilla, (1) al hablar de los iniciadores de la legítima poesía chilena, en su ensayo sobre la poesía de Carlos Pezoa Veliz, anota: "con él viene un acento lírico más popular, más humano y angustioso. Prefiere al tropo mágico del modernismo, la expresión directa del sentimiento doloroso de una raza que comienza en la historia". Tal vez ningún otro crítico haya sabido interpretar mejor el alma del poeta y ver de inmediato que hay a través de él un acentuado sentido de clase.

Nace el poeta en Santiago el día 21 de julio de 1879 y en los promedios de los años 1900 a 1905 parece que su producción ya es muy amplia y conocida. Su temática se caracteriza, en el elemento popular que fluye en dolorosa amargura o en apasionada defensa del hombre del agro, esmerado, hosco y triste: esto es, el inquieto de nuestros campos, el vagabundo de la ciudad, el minero que horada la tierra, y también el bandido que merodea las haciendas refugio en las montañas.

En Pezoa Veliz, el clima, para Pezoa Veliz son, solo forma exterior; pocas veces como este elemento: es sólo forma decorativa. El anodo en la tragedia del hombre, urge en su psicología, en la trama múltiple de su vida cotidiana, en el drama social de esta "pobre gente" que habita la ciudad, que puebla el latifundio, y es así como entonces, en razón de esto canta:

"Pobre peón! En otros días la tierra era de los viejos; de ellos el parrón, sus gaúas, las bestias, sus aparejos...

Ahora el poeta con acento desgarrador narra lo que el peón en otros tiempos tenía y la música del orga-

nillo en las callejas del arrabal, le había de todo esto, (que es lo que el hombre más ama) y el pesimismo que lo envuelve, lo centra de inmediato en el objetivo de nuestra chilendad. Esto es, lo que determina en él, en una rápida sucesión de hechos y cosas de lo cual el hombre, no puede apartarse: el apego al terruño, a sus aperos, parrón. Luego, un dejo de rebeldía lo envuelve y canta:

Cuando la tierra era buena,

INGRESO AL ALTIPLANO

Es de mañana. En la claridad del día tomamos la luz del sol a cuatro mil metros de altura sobre el nivel del mar.

Suspendidos en la parte sur del Altiplano por los dos grandes bastiones unidos de la cordillera, miramos nostálgicos, desde el espino de América, como los mares refrescan amablemente, acariciadores y amigos, las costas de los países limítrofes.

Ante nuestros ojos se extienden en desproporción y diferencia los fundamentos telúricos que caracterizan a Bolivia: el macizo andino y los llanos.

La Cordillera, en un abrazo geológico maternal, que abraza a toda América, levántase en Bolivia formando un bloque inmenso, de extraño valor geográfico, que con razón ha sido llamado técnicamente el Macizo central Boliviano.

Caminando desde el Sur, por Chile y Argentina, la cordillera se amplía en dos enormes brazos que van a juntarse en el nudo de Apolobamba, extremo sur de la altiplanicie, que desde allí se enancha en una extraña e inmensa extensión lunar, para ir a juntarse nuevamente en la Cordillera Real de los Palomani y Blanca en el norte de Bolivia y Madre de Dios en el sur del Perú, después de abreviar su sed de desierto en las quietas y anegrosas aguas de leyenda del Lago Titicaca.

Aquella zona, extendida desde el nudo de Apolobamba hasta el Titicaca, constituye el Altiplano Boliviano, gran zona de tierra con simplicidad de líneas, con una acentuada modestia sin

cuando no había patrones que hicieran siembra de penas y vendimias de pulmones.

Cuando el amo aún no había echado su cuerpo sobre la carne de la alquería sobre la hija del pobre.

Y cuando sobre los piques de los rotundos faldeos, iban los viejos caciques a contemplar los rodeos...

Puede verse ya en este poema su definición de clase y su ejemplar conducta de poeta. Y anoto a manera de ilustración, lo que con tanto acierto escribe Roberto Pinilla en su trabajo de Pezoa Veliz: "Fue fiel a su pueblo y a su clase".

Impresiones de un viajero chileno

perspectiva inmediata, con transparencia de aire rarefado por la altura, con inmensidad de cielo y luna, y con rumor indígena.

Es el panorama que el filósofo alemán llamara con cuánta razón, del tercer día de la Creación. Los ojos del viajero reciben con sorpresa la visión que extraña; el panorama que conturba y emociona. Porque en la altiplanicie todo es extraordinariamente diferente y bello.

La claridad del sol se hace mil rayos de oro sobre la tierra extendida, cuando la besa quedamente o con ardor; en la tarde, al morir el astro, la acaricia con llamaradas de fuego vespéral, que suben por el suelo rasgando el espacio azul en un bailar macabro de arborescencias moviéndose.

Por la noche, la densa oscuridad se hace espesa, lenta, extensa. Y luego, el cielo tiene luces de múltiples policromías y aparece como un inmenso telón de altura en donde mil estrellas de fuego, rubí, plata y oro tintinean rutilantes y jugetonas...

Infinitos reflejos metálicos conjugan desde el fondo de la historia sagrada alianzas con los dioses del Altiplano y la noche, sin quebrar su armonía envuelve en su misterio, la permanente esperanza del indio.

Es muy incomprensible que no se haya divulgado lo suficiente la obra literaria de nuestro comentado. Parece haber justamente un resentimiento de clase en ciertos escritores en lo referente a este poeta tan injustamente olvidado.

Su producción es variada; no solamente lo que se desentraña en él, su dramatismo, lo popular en relación a nuestro pueblo. No. Junto con Pedro Antonio González (aunque en forma diferente) es el iniciador de la poesía chilena; de su lirismo pueden verse y sentirse como fluyen el clima y el auténtico color de Chile.

En su poema Pancho y Tomás (2) apreciamos esta gama colorista:

¡Qué garbo! El mozo es bravo! rubio como el patrón;

Esos ojos destellan brio, ama el poncho, el atavío y usa corvo al cinturón.

En este mismo poema pregunta: "¿Por qué la guerra. La tierra — no es de Pedro ni de Juan — Desde el mar hasta la sierra — el amo es dueño. A la guerra — los amos no van, no van".

Pezoa Veliz ama profundamente a su pueblo; lo canta y lo reivindica. siente su tragedia y el mismo vive en función de explotado, de hombre del pueblo. Es profesor, empleado zapatero, remendón y calador de sandías en un puesto de la vega, como anota Armando Donoso (3) en su estudio biográfico. Y más, por sobre todo es chileno: es vagabundo inquieto, andador sin límites y enamorado... En una época, todavía si se puede decir, oscurantista, él canta en versos encendidos de amor a la gleba, rebelde, lo último que queda del agro:

¡Pobre peón! Más tarde vino a la aldea. Adiós montañas. Y fue ladrón y asesino con gente de estirpe extraña.

¡Pobre peón! De día cruza la calleja solitaria, donde el hombre viste blusa y la blasfemia es plegaria.

En sus trabajos en prosa, "Tipos y Costumbres nacionales", crónicas muy pocas conocidas, vemos magistralmente trazados personajes tan pintorescos como el "Taita de la Oficina", el "Niño Diablo", "El cantor de los Pobres", está descrito en estas páginas, el jovenzuelo diablo, borracho y tunante que existió ayer y existe hoy; el que va a tentar suerte a otros lugares; el pijo, el sinvergüenza, el enamorado y tomador de oficio, pendenciero y chusco. El pobre diablo, producto específico del régimen que vivimos.

Veamos esta crónica el "Taita": "Llegó a la pampa hace muchos años, creo que cuando guerraba don Pedro León Gallo con el Presidente Montt. Tanto tiempo... El estaba guaina entonces y tenía unos brazos como nalgas. una cartera bien colmada los amigos y unos puños agarrados que eran lo mismo que el que me la hace la paga". El verdadero nombre suyo no lo recuerda ni le hace falta.

Le llaman el Guapo, por mal nombre; más tarde le decían el "Ves que niño". Después el "Mala Cara" y hoy "El Taita de la Oficina".

Después se lee en "Pobre Diablo" donde Pezoa Veliz nos muestra en

forma clara su habilidad que distingue a este personaje (tan conocido también en nuestros días): Maestra insuperable en el arte de vivir, él se reirá en nuestras barbas de todos los principios igualitarios, empezando por esta confidencia que es rotunda: "El, prefiere una cazuela de ave con aliño picante a una doctrina tan poco sustanciosa como la del socialismo, y un valdiviano con huevos, a la democracia". Más adelante dice: "Efectivamente, el niño diablo no es hombre que encallezca sus manos en un oficio. Las tareas pesadas le son antipáticas hasta el extremo de encontrarlas patrimonio de tontos... No tendría razón para agitarse en vano. Obligaciones no tiene ninguna, pues su querida es casi siempre una sirviente de casa rica, a quien bliga el desvalijamiento de sus patrones. Suele irse con ella de remolenda y obsequiarla con molliciones a la postre de una cueca arrebatadora."

De ahí su famosa sentencia sobre la lucha de clase. Hay dos en esta vida: la que paga el pato y la que se lo come. El pertenece a la segunda. El niño diablo es el enemigo más empujado de nuestro futuro. Y a este propósito, no estará una palabra sobre el futuro de Chile, persona de desgraciado si lo hay que con ser virtuoso en familia y valiente para la lucha, arrastra sus desahucadas aspiraciones entre la hostilidad sardónica de los pobres y el desprecio sistemático de los aristócratas."

Así es, pues, como escribe sobre los hombres de Chile y sus costumbres, nuestro poeta. En la ruta amplia y generosa que nos dejara señalado sobre nuestra chilendad (que estaba ya un tanto olvidado) el gran visionario, que fuera nuestro Presidente de la República, Dn. Pedro Aguirre Cerda, hoy se yergue altivo sobre el muro preterito para ejemplo de las presentes generaciones el perfil del más genuino poeta que haya tenido Chile, Carlos Pezoa Veliz.

Hoy hemos retornado a él, a lo vernáculo, porque él representa nuestra auténtica poesía y al estudiante valORIZAMOS con justicia lo que tenemos de más puro y recto en nuestro acervo cultural.

Santiago de Chile — 1951.

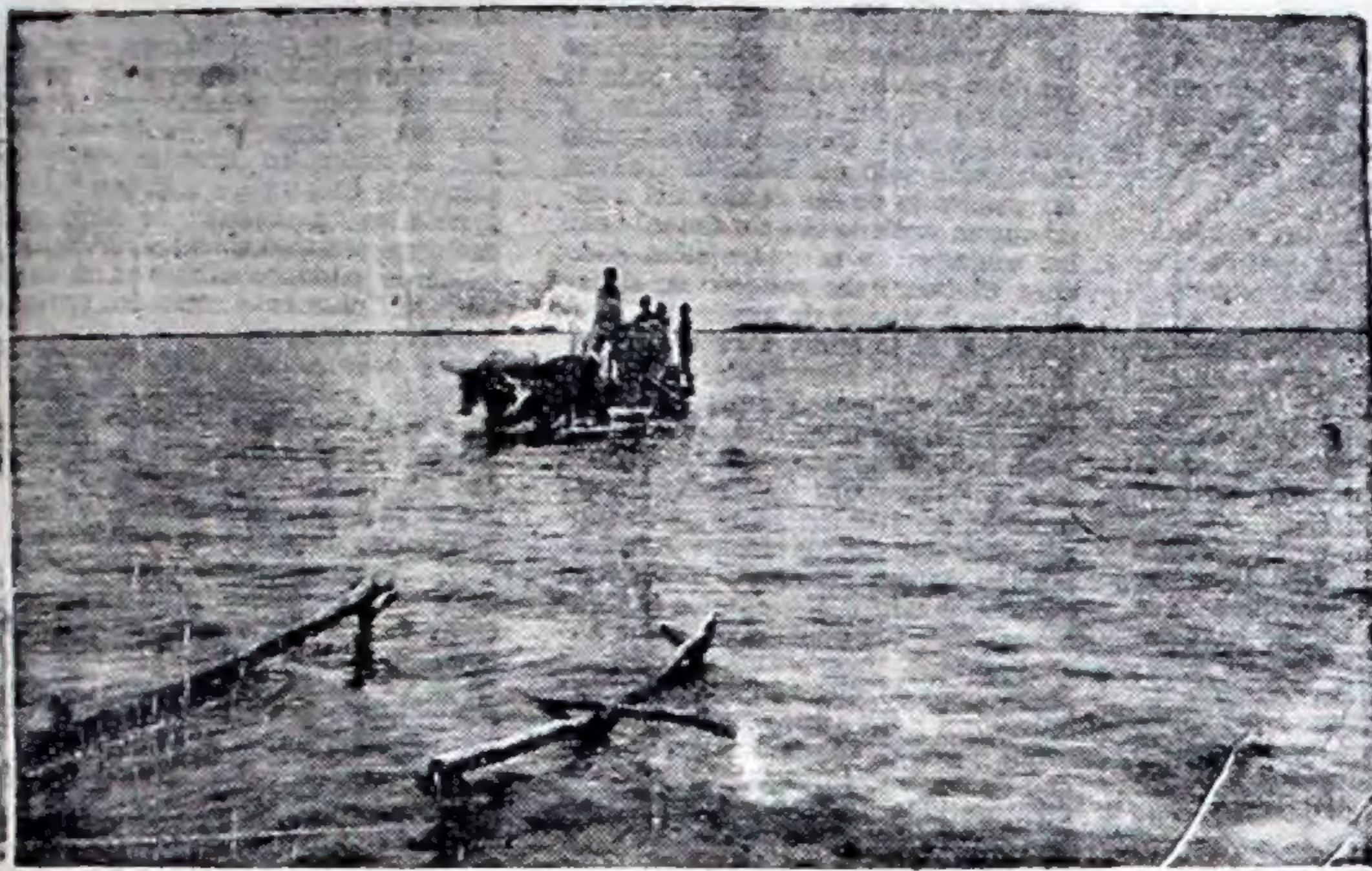
(1) Roberto Pinilla, catedrático ensayista y profesor chileno.
(2) Del libro "Alma Chilena". Ediciones Nascimento.
(3) Armando Donoso, estudio crítico y biográfico, sobre Pezoa Veliz, Ediciones Nascimento.

RETORNO A PEZOAVELIZ

por Luis Cerda Barrios

Secretos y misterios de la selva

A LA MUJER BENIANA



"LAGUNA SUAREZ"

Especial para "EL DIARIO" de La Paz.

Las selvas del Oriente, norte y noroeste de Bolivia, son en toda la acepción de la palabra, salvajes y bravías y están llenas de enigmáticos secretos.

En ellas todo es grande, insondable, misterioso. Allí vive la muerte mimetizada en miles y desconocidas formas, desde la minúscula arañita "Viuda negra", el sobervio alacrán y la venenosa "Tiranavoya" o Vibora Cucu, hasta el terrible y astuto tigre negro y la traicionera "madre de los montes" que oculta en su cueva, atrae sin ser vista, con la fuerza magnética de su resuelto, animales y aves que cruzan junto a ella, para engullirlos inmisericorde.

En todos los tiempos han sabido desaparecer en plena selva, cazadores, sirigueros y caucheros, creyéndose que estos infelices hayan sido tragados por algunas de estas fieras, al no dejar huella ninguna ni saberse el destino que hayan corrido.

Por eso, para caminar por el intrincado laberinto de sus entrañas, sombrías y húmedas, con su ambiente impregnado de malignas infecciones, hay que llevar bien abiertos los ojos y bien agudizados los odios pa-

ra descubrir y sorprender aquello que está oculto en la maleza tupida, en los troncos podridos de los árboles derrumbados por la tormenta, en los pantanos mimetizados de verde o entre la hojarasca gris que acolchonan su suelo, donde viven la tarántula peluda y ponzoñosa, la pucarara y la coral, la cascabel y la yoperojobobo, vibras de mordeduras mortales; la tucandera y el mamuri, cuyas picaduras hacen dar fiebre de dolor. Y por último, poblando la selva, están también infinitas de bejuco malignos cubiertos de pelusas urticantes que quemar como un ácido; la pica-pica cuyas hojas y tallo cubiertos de espinillas producen un doloroso escozor al primer contacto con la piel, el ocho y el curarse de recias venenosas y mortales que una sola gota caída sobre la piel es suficiente para inflammarla y causar la ceguera instantánea cuando cae sobre los ojos.

"Solo el hombre que ha vivido en la selva puede comprender estas palabras, porque sabe que en el bosque el peligro avanza invisible y silencioso. Se desliza con la boja que resaca sobre el tronco, el lagarto que se arrastra sobre el pantano, el jaguar que se mueve con el guante de sus zarpas y la flecha del salvaje, que

solo silva momentos antes de clavarle en el pecho del incauto".

Así son las selvas del Beni, sádicas, inhumanas, primitivas; pobladas de enigmáticos secretos, donde "el hombre es apenas bestezuela menuda y escuálida que gatea entre el espanto y la admiración".

Un viejo siriguero brasileño: Raimundo Leyte, hombre muy maturo y por consiguiente gran conocedor de los secretos del monte, en cierta oportunidad viajando por el río Itenez, le oí relatar el siguiente episodio de su vida montañesa:

—Me encontraba un día cazando en las selvas del alto río Negro (afuente del Mamoré sobre margen brasileña), cuando oí varias veces a un cutia (Jochi colorado) que corría gritando por cierto lugar del bosque. Me fui acercando con la intención de cazarlo pero cuando estuve cerca, le oí correr y gritar por última vez y luego callarse por completo en lo más espeso de una tupición.

—Con gran curiosidad llegué hasta el sitio mismo donde calculaba que el animalito había dejado de gritar, pero al no ver ni oír nada, obté por seguir adelante. No había caminado casi nada, cuando noté en mí algo extraño, como que una fuerza invisible

y misteriosa operase en mi cuerpo impidiéndome alejarme de aquel sitio. Me senté a descansar y a observar cuidadosamente a mi alrededor lo que podía ser esto, descubriendo, que, como a unos cinco metros de distancia había una cueva grande bien mimetizada con bejuco y espesura palizada. Con gran facilidad me acerqué, como algo fuerte, más fuerte que mi voluntad, me atrayera a ella, y observé con gran asombro y terror, que del fondo oscuro de aquella gruta, dos ojos centelleantes como dos brasas de fuego, me miraban.

—Sin perder tiempo ni serenidad, y antes de que algo trágico me pudiera suceder, disparé un tiro de mi arma hacia el interior de la cueva, el mismo que hizo blanco en la fiera que había dentro y que era una monstruosa cobra (serpiente) como de unos diez metros de largo.

—Comprobada la muerte del reptil deshice un poco la cueva, cabando a su alrededor y encontré allí infinidad de huesos de animales, muchos de los cuales eran de gran tamaño. Pensé luego, muy preocupado, que si en ese momento no haya estado armado, tal vez haya tenido el mismo trágico fin del cutia aquel, que momentos antes, corría y gritaba queriéndose salvar de ser tragado por aquella enorme fiera, a quienes los lugareños, sirigueros, caucheros y demás gentes que conocen y trabajan en los bosques, les llaman "madre de los montes".

Y como este relato de Raimundo Leyte, he oído contar muchísimos otros, en los que se ponen de manifiesto con lujo de detalles muchos de los peligros e inexplicables secretos de las selvas, y que sólo el hombre que ha vivido en ellas, sabe esquivar y descubrir a tiempo.

[Selvas del Beni, inmensas, ancestrales, primitivas]... [Cuántos misterios y secretos guardadas en sus entrañas y que el hombre civilizado aún las ignora]...
Guayaramerín, Noviembre de 1951.

MIGUEL D. SAUCEDO

(1)— Joaquín Aguirre Lavayen. "Mas allá del Horizonte" pag. 220.

(2)— Raúl Botelho Gosalvez. "Viento llanero". "La Razón", La Paz.

Se desató en surazo el huracán de celo arrastrando en corrientes el impetu bravío.

En el lomo del viento cabalgó hasta la selva en donde humanizada la savia remesida por la caliente gleba quiso romper la selva preñada como un surco y te parió la selva mujer de ojos febriles!

Que anhelo te contuvo. Como en tan poca carne guardaste tanta vida; con qué panteras ebrias amasaron tu nardo; con que formó tu cuerpo la tierra estremecida?

Hay que evocar tu tierra donde el milagro anida enroscado en serpientes, retorcido en recodos, salvaje en las cachuelas, muriente en los regatos.

El milagro que canta con voces de turpiales y se esparce en perfumes delirante de viento.

Hay que evocar tu tierra para comprenderte. Eres carne que canta con voces de turpiales regato que se duerme y en tus pupilas sueña.

Eres carne de selva, parida por la selva, milagro realizado, milagro de tu tierra.

JULIO AMELLER RAMALLO

Dice de la amplia acogida dispensada en todo el territorio de la República al Suplemento de EL DIARIO la correspondencia que semana tras semana se reúne en nuestra redacción. Llegan con las muestras de franca simpatía las señales positivas del aporte intelectual y artístico. De los cuatro puntos cardinales de Bolivia son expresiones renovadas las colaboraciones que alternan en el material dominical que ofrecemos a nuestros lectores en servicio de la cultura boliviana.

ESTA NEGRA

HORACIO RIVERO L.

Yo no sé que embrujo de sol y tormentas a esta negra linda que es beso de amor, le puso a los senos tristes de alicia, que quema en sus ansias de abrazo y dolor.

Algo sobre humano tienen sus trenzas que son como ramos de nardos en flor, y entre sus "jariches" color de diamantes se quedan los ojos llenos de canción.

Sobre su cadera sedosa de fuego, que es una ondulante vibración sensual, la pasión se agita llevando en su ruego locuras que encienden tirones de amor.

Parce que hubiera nacido en "barbechos" y que el "taquirari" le dió su ilusión pues esta negra color de tormentas se adueña de todo burlando el amor.

A esta negra linda que es mala y querida como la esperanza de mi corazón, por sólo un capricho de toda mi vida pensando en sus besos le doy mi canción.

Noviembre de 1951.

CARLOS RIOJA ORTEGA.

NICOLAS SUAREZ

Por SANTIAGO JORDAN SANDOVAL

En el Prólogo a la magistral obra "La Conquista del Oriente Boliviano" de Enrique Finot, escritor y diplomático que se ha dedicado a practicar con sinceridad y afecto en el interior y exterior del país, labor de propaganda acerca de aquellos preciados territorios de porvenir, situados en el corazón de la América del Sur que con la influencia del capital foráneo y amplio sentido de comprensión, en pocos años más, habrán de ser el medio de vinculación ferroviaria, y fluvial, una vez que sea realidad la reunión de la cuenca del Amazonas y del Plata, a través de un canal navegable que, por imperativo geográfico, según lo ha puntualizado más de un técnico, formaría ángulo en Santa Cruz de la Sierra, afirma con indeleble acento Roberto Levillier que "es sabido que los conquistadores de América, no obstante de ser como los demás, de intención imperialista, política y económica, tralan en el pabellón del Plus Ultra dos fuerzas espirituales insuperables: la cultura latina y el Evangelio".

Los conquistadores peninsulares estimulados por leyendas misteriosas, ansias de riquezas y aventuras, se lanzaron por el Perú y la Plata, a los dilatados territorios de Chiquitos, El Dorado, Patititi y el Gran Moxos, teatro de las operaciones de don Nicolás Suárez, fundando principalmente Santa Cruz de la Sierra la antigua, con la finalidad de establecer un Gobierno separado, bajo la tutela de la Audiencia de Charcas y con la invariable aspiración de conseguir en las cruentas jornadas el bellocoño de oro hasta que el más audaz de todos ellos, don Nuflo de Chávez se encontró con Andrés Manso, acto que determinó su viaje a Lima en demanda de autorización para continuar con aquella obra gigantesca y redentora logrando incorporar al patrimonio extensas zonas que, más tarde, en época de la República, han sido consolidados por descendientes de los Zurita, Alfaro, Rolguin, y Escalante y Mendoza, fundador de la ciudad de Vallegrande de Jesús y Montes Claros de los Caballeros en las últimas estribaciones andinas, quienes recibieron la valiosa cooperación de los dinámicos jesuitas para reducir miles de indios, crear núcleos de poblaciones desaparecidas en la selva algunas y sobrevivientes las más, las que ofrecen a la Patria sus recursos potenciales y esperan del amplio sentido nacionalista, los bienes y servicios que exige la vida contemporánea, para incorporarse a las actividades del país en condiciones de justa igualdad con sus hermanos del interior de la República.

Por estas consideraciones, la figura de don Nicolás Suárez, adquiere los contornos de un genio que con espontánea voluntad, audaz, austera, fortaleza física y espíritu organizador, cumplió la difícil y delicadísima misión que heredó de los conquistadores peninsulares en favor de los permanentes intereses de la Patria. Nicolás Suárez siguió las huellas de los exploradores del Oriente y Noroeste bolivianos, dominó la selva y los caudalosos ríos, expuso su vida muchas veces, inició el comercio al exterior y fundó la Villa Cachuela Esperanza, nombre simbólico, paradigma de civismo para la Historia de Bolivia porque significa, sencillamente, una esperanza, una salvación, un afianzamiento de su esfuerzo, de su economía, de su iniciativa y de su propio destino, destino de la Patria.

Don Nicolás siguió la trayectoria de los adelantados. Nació en la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra, y se trasladó al Beni a los nueve años de edad. Educado en la escuela del trabajo, desde su adolescencia se caracterizó por su espíritu emprendedor y constructivo. En relación a tiempo, espacio vital y lugar, bienes duraderos, producción, consumo y comercio, Rey del "Ore Negro", sería difícil encontrar paralelo en el ambiente boliviano, en una época en que se carecía de los más elementales medios para alcanzar éxitos en toda clase de empresas localizadas en regiones tropicales e inclementes.

Taquirari: auténtica expresión mojeña

Por Arnaldo Mejía Justiniano

Especial para EL DIARIO

Poco o nada se ha dicho acerca del verdadero origen del TAQUIRARI, pieza musical que, con sus notas ricas de lirismo tropicalino, inculca mayor vigor vitalista a nuestro acervo boliviano.

Desde mucho tiempo atrás, hasta nuestros días, se viene deslizando cierta corriente confusionista a este respecto: para unos, el TAQUIRARI, es algo así como un brote sensualista y bohemio, que se inicia en la bruma legendaria del antiguo GRIGOTHA, para confundirse luego en el actual espíritu festivo del pueblo cruceño, mientras que para otros, TAQUIRARI, es canto apasionado de la gente del valle, que tiende a identificarse en cierto modo con la psicología del llano, esto, debido a las constantes deformaciones de que ha sido objeto, en su proceso de formación, como consecuencia de falsas interpretaciones hechas, carentes de todo colorido y ralgambre de la tierra de su origen. Lo cierto es, sin lugar a equivocaciones, que el TAQUIRARI, surgió traducido en palpante poema de amor sensual, en las tierras vírgenes de Moxos (hoy Beni), como síntesis suprema de la impotente majestuosidad de la pampa y de la selva, ricas en motivaciones poéticas y en rojos horizontes.

El taquirari, no pudo haber nacido en otra parte sino en el BENI, porque sus notas, son la bella expresión eterna y armoniosa del bosque, la cachuela y el torrente... El taquirari, afloró así inquieto y lujurioso, en noches de tormenta, como válvula de escape al carácter anímico del CAMBA, que aglutina en sí, el sentido abierto y sincero del paisaje tropical, con sus caminos polvorientos; la bohemia inseparable del suspiro de guitarra a la vez que el espíritu indomable y enemigo de cadenas... Taquirari, es caricia indefinida de remansos; o el ritmo danzar de "MOPERAS", ataviadas de policromos "TIPOYES", coquetean al tiempo... Es el grito desesperado del río, como manifestación de olvido... En resumen, taquirari, es la riqueza sensitiva del alma de los MOJOS; es la poesía que corre locamente por las arterias del Hombre del Beni...

Clarificado como está el criterio, relativo al origen del taquirari, y pintados a brocha gorda sus principales matices, que lo perfilan como pieza musical boliviana, lécanos luego, determinar a vuelo de visión, las transformaciones operadas en éste, dentro de su proceso evolutivo, así como mencionar a sus más destacados artífices.

De acuerdo a nuestro punto de vista sobre el presente estudio, es posible, que el taquirari, hubiera nacido al impulso de las fuerzas telúricas y bajo el control estético del hombre mojeño, antes de la invasión justiniana, cuyas interpretaciones, sin lugar a dudas, en aquel entonces, pudieron haberse manifestado relativamente torpes, dado el escaso desarrollo cultural de la época, e inspiradas en motivos religiosos, con sabores a tierra virgen y desprovistos del gusto artístico del blanco.

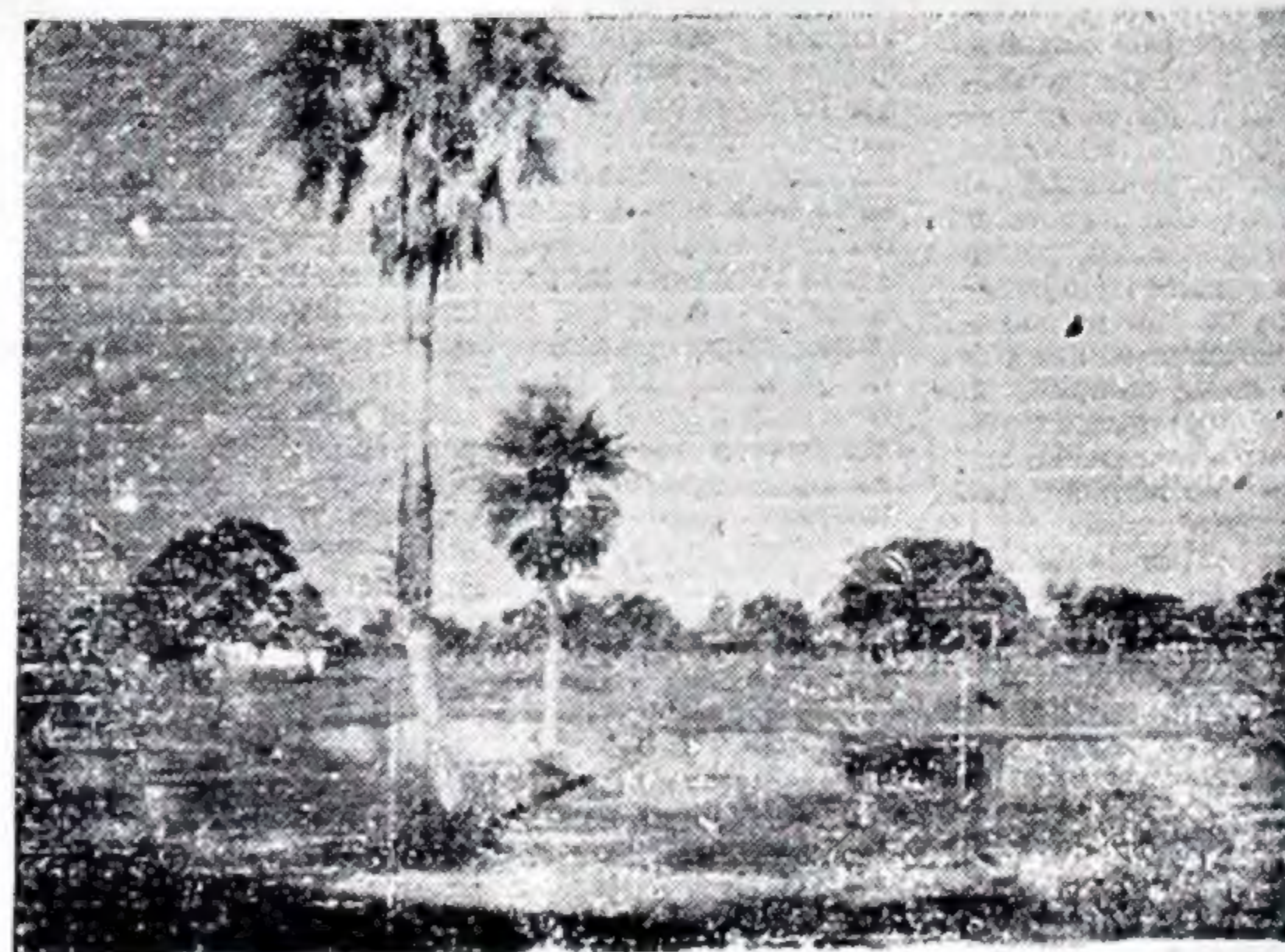
Producida la penetración jesuita a las selvas de Moxos, alrededor del año 1684, el TAQUIRARI, con el auxilio de instrumentos de cuerda, viento y cuero, introducidos por los españoles, recibe una nueva orientación, tanto en su forma como en su contenido: de música monótona y esencialmente religiosa que era; en esta época, pasa a constituir un medio de expansión festiva y de relación social, sin perder por supuesto, su primitivo sentido de adoración a la Naturaleza". Está es la etapa, en que

el taquirari está presente, cada vez que se realiza algún matrimonio, determinado triunfo o se celebran fiestas religiosas.

Posteriormente, y en consonancia con el progreso que se iba operando en la vida de los pueblos mojeños, como resultado de la inevitable fuerza dialéctica, el taquirari, también fué perfeccionándose cada vez más, al extremo que se filsonomiza como pieza musical eje del variado FOLKLORE SELVATICO y como cántico sublime del hombre al Porvenir... En este sentido, y como un privilegio natural, de las entrañas de la tierra cálida, no tardaron en surgir sus fieles intérpretes, que como Pablo Alarcón, Abelardo Ortiz y Luis Barbary (alias "EL CHAPE-

TE"), en las cuerdas del violín o de la guitarra, supieron imprimirle ese tinte poético apasionante y la sonrisa eterna del paisaje... Desaparecidos éstos del corazón de la era noche, saturada de bohemia y SERENATAS, y como queriendo darle mayor impulso estético al sentido mismo del taquirari, en el escenario musical boliviano, se destacan como legítimos cultores de éste, las figuras de Roger Becerra Casanovas, Gilberto Rojas, Roca Monje, Francisco Kleiblat y otros, quienes haciendo gala de una genuina eclosión lírica y paipante, lo están difundiendo ampliamente, de tal suerte, que el taquirari, hoy en día, se impone en el espacio de varios países de América.

La Paz, Noviembre de 1951.



"INSTITUTO EXPERIMENTAL DE GANADERIA"

Lo que era el Beni antes

El Beni fué la tierra de los "Moxos", ala que se le ha dado diversos nombres, el país que presintieron los sabios descendientes de Manco Kapac, situándolo más allá de los "chunchos", en planicies llanas y bajas, al oriente de los últimos contrafuertes de la cordillera andina.

Los primeros "adelantados" que visitaron la "tierra ignorada" fueron los Incas. Las tropas ágiles y vencedoras de Tupac Yupanki, tras de bajar del Ande, conducidas por las rumorosas aguas del Amarumayu, se internaron al corazón de la selva. Quedan todavía testimonios fehacientes en montículos y altozanos, que han desentrañado visitantes científicos las huellas imperderas de viejas civilizaciones incultas.

Más tarde llegaron al "Imperio de Enin" los intrépidos españoles con los jesuitas conversos, y éstos sin más armas que la Cruz, el Credo y el Convenimiento inculcaron en la conciencia y en el corazón de los conversos la obediencia incondicional a sus ordenanzas paternales.

Faro el año 1767 los jesuitas, famosos por su poder conquistador al sólo influjo del espíritu, fueron expulsados del territorio, en virtud de una Cédula Real de Carlos III. Entonces el nativo sintió algo así como una dislocación de sus vértebras y sufrió con resignación: vio que no quedaba en su tierra, ni en los alrededores de su tierra, ni una palabra consoladora.

Y la tierra desmesurada de los "Moxos" siguió siendo un mar de gramíneas y franjas de bosques milenarios, que el río Mamoré comparte en salomónicas mitades: Caribdis y Scila, provocadoras de fantásticas promesas y glorificadoras de ensueños caídos y humillados. Y esa tierra legendaria, de fecundidad prodiosa, continuó como en los heméricos tiempos de Catadino y Mazota, recorriendo pesadamente la vía crúsis que le impone su posición mediterránea y subalterna.

Descubierto "El Dorado", desde Yupanki que lo visitó atraído por el misterio de la llanura, no muy largo tiempo después se proclamó la República. Y esto, lejos de ser un bien, fué un mal

para el mojeño, porque en Moxos se implantó un régimen extraño, reñido con los más elementales principios de humanidad. El hijo de la tierra tuvo que soportar la férula de un despotismo claudicante, perdiendo la noción de su individualidad y constituyéndose en patrimonio feudal. Se convirtió en bestia de explotación, como el indio del Altiplano desde la Colonia.

Educado el nativo por la legislación jesuita para el trabajo sumiso, pasó a ser víctima del régimen vejatorio del Gobernador primero y del Corregidor después, los que acabaron con las virtudes que había concebido bajo la educación teocrática: lo humillaron y lo envilecieron. De nada servía para él la Constitución del Estado, la que, ya cuatro veces hecha, seguía siendo en Moxos más o menos un chisme.

Hasta que el General José Ballivián, Presidente de la República, se conmovió en lo íntimo de su ser y en la rectitud de su conciencia, cuando hasta sus oídos llegó la voz de la raza mojeña que desde la llanura clamaba redención. Ballivián se encará al absurdo de los procedimientos que habían cancelado la voluntad de una porción humana digna de mejor suerte.

Y el Héroe de Ingavi, viendo que las leyes de Bolivia no surtían en la Provincia de Moxos los efectos benéficos que era de esperar y convencido de que el explotador feudal era el único dueño del nativo y de la tierra que éste heredó de la Naturaleza y del que hacía producir esa tierra, se rebeló ante tanta injusticia y, con su inalienable espíritu de justicia, firmó la manumisión de los esclavos, independizó a los mojos, los elevó a la condición de ciudadanos bolivianos, los hizo capaces para ejercer los derechos de igualdad, libertad y propiedad, e incorporó al ejido de la Nación un inmenso y maravilloso territorio: Creó el Departamento del Beni el 18 de noviembre de 1842.

Por ello la augusta figura del General José Ballivián es venerada en el Beni: se hiergue en los espíritus y se afirma, cada vez más, en los corazones benianos.

FELIX SANTIAGO ROMERO

Bibliografía

ACERCA DE "CHINCONE VERSUS MALARIA" DE NAZARIO PARDO VALLE

Por el Dr. L.F. Piérola Machicado

El autor que obtuvo el Ier. Premio en el Concurso de Novelas del IV Centenario de La Paz, por su libro **TROPICO DEL NORTE**, la novela de los gomales, se afirma esta vez definitivamente, como un campeón de su tierra, al enfocar el asunto de la quina que fué otro renglón de riqueza de la región tropical de Bolivia, por ende de Caupolicán de donde es oriundo.

En 244 páginas de un libro bien presentado, Editorial "Universo", 1951, La Paz, Nazario Pardo Valle ha recopilado datos históricos, botánicos, farmacológicos, económicos, sanitarios, sobre la quina, la planta que, como tantas otras, se encontró en la América, provistas de utilidad prodigiosa, con las cuales se hizo más revolución en todo el mundo, incluyendo el civilizado, que con la contribución propiamente humana del Continente.

La quina que fuera descubierta, es decir que se comenzó a usar contra el paludismo o fiebres intermitentes que afectaban a los pobladores, en la región de Loja, Ecuador, entre fines del siglo XVI y principios del XVII, es seguida en el libro de Pardo Valle a través de la historia y la leyenda; de su uso, primero como antipalúdico, después como panacea, destino común a todo descubrimiento, hasta su abandono implacable, suplantada por otros descubrimientos más baratos y abundantes. Pardo Valle no omite la transcripción de la parte botánica, tomada de los especialistas, quienes han clasificado las diferentes variedades, estableciendo que la mejor es la *Cinchona calisaya* (Wed.) por su contenido en alcaloides aprovechables, entre los cuales se destaca la quina, descubierta en 1820 por los químicos franceses Pelletier y Caventou, lo cual les valió un monumento en el Boulevard de Saint Michel de París, cerca de la Escuela de Farmacia.

Es realmente impresionante el relato de la caza de las semillas emprendida por los ingleses y holandeses, quienes por fin lograron con la ayuda eficaz de los aborígenes, convertidos en celosos instrumentos, llevarse las preciosas semillas con un costo de 50 £, ocasionando "la catástrofe de la industria quinera de Bolivia", que, dicho sea de paso, como toda industria extractiva, no es más que una cruda y despiada explotación de la riqueza del suelo, como

de los indios. El caso de la goma, similarmente enfocado por el autor en su libro ya citado, en forma de novela, así como el de nuestras riquezas mineras, está ahí para probarlo, hasta que las amargas experiencias nos enseñen a capacitarnos debidamente, a levantar la situación del nativo, convertido en paria por la explotación interesada de tipo feudal que subsiste, y aprendamos a aprovechar las riquezas en interés de todos, con pleno dominio del mecanismo científico de explotación y de las industrias derivadas. Ensayos se han hecho, pero nos falta la etapa de madurez a la cual contribuyen los gobiernos patrióticos que tratan de servir al país antes que los intereses particulares, para el debido aprovechamiento de nuestras riquezas.

En el capítulo de los sucedáneos de la quina, el autor hace consideraciones interesantes y no hemos podido dejar de pensar en los centros experimentales de antipalúdicos sintéticos que tuvimos la oportunidad de visitar en Wuppertahl, la ciudad pintoresca del Rin en Alemania, donde trabajaba el distinguido Dr. Kirkt para la Casa Bayer.

El autor dedica un capítulo a los anofelinos, mosquitos transmisores del paludismo.

En los capítulos finales el autor hace un estudio del paludismo, para el cual la quina se mostró un remedio específico, durante tres siglos como insubstitutable. El hecho es trascendental porque se trata de una plaga que consume energías vitales en las regiones tropicales y subtropicales del globo, en una forma realmente espantosa, tanto que muchos historiadores le atribuyen haber contribuido decisivamente a la destrucción de las civilizaciones griega y romana y de pueblos íntegros en Medio Oriente, Asia, África, Sud América. Termina la interesante obra de Pardo Valle con una relación de los intentos de lucha antipalúdica en Bolivia, actualmente bajo la dirección de la benemérita Institución Fundación Rockefeller.

Pardo Valle se ha revelado no solamente como un escritor de gran talento, sino como un patriota y estudioso de nuestros angustiosos problemas. Su obra merecerá todo encomio y también el aliento de nuestras instituciones públicas y culturales para que continúe con el mismo entusiasmo con que hasta ahora va dándonos los frutos de su excelente trabajo.

La Paz, octubre de 1951.

"NOSOTROS LOS DE LAS AMERICAS"

Por LUIS TERAN GOMEZ

"El sueño de Bolívar fue primer independencia; luego, federación. La guerra de Independencia quedó inconclusa; la América Latina se convirtió en constelación de pequeñas naciones que marcharon a la deriva".

Carlos Dávila

Hace dos años cursé profusamente en Estados Unidos el libro "Nosotros los de las Américas" cuyo autor es el prestigioso escritor y publicista chileno don Carlos Dávila. Traducido este libro al español es hoy leído en todas las capitales de América Latina y comentado en términos muy elogiosos, porque su contenido, la verdad sea dicha sin ambages, es un alegato bien fundamentado, bien expuesto y bien escrito, mediante el cual, el señor Dávila, con gran valor civil y vastos conocimientos, pugna por orientar a los pueblos latinoamericanos y librarlos de "ser arrastrados en la descomposición semi de Occidente antes de haber cumplido su ciclo vital" señalando al mismo tiempo que si estos países no reaccionan, serán aplastados económicamente por el otro Hemisferio.

Con un criterio enteramente imparcial, desapasionado y sereno cual corresponde a un hombre superior, el señor Dávila hace un examen exhaustivo del proceso histórico de América. Ocho siglos, por cierto, para mirar en la narración suscitada del descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón, así como en los acontecimientos sucedidos durante la larga noche del coloniaje, en que los conquistadores españoles y portugueses al comprobar que los nativos morían por millones en las minas y en los campos de labranza, optaron por substituirlos con negros traídos del África. Tampoco nos detendremos a comentar la "Leyenda Negra" que "prevaleció más de doscientos años sin que casi nadie la pusiera en duda, difundiendo la historia de una conquista bárbara, seguida por un régimen colonial caracterizado por los más atroces rasgos de crueldad, oscurantismo, miseria, explotación despiadada, incapacidad política, ineficiencia administrativa y atraso cultural", porque todos sabemos que la única obsesión de los conquistadores era en un enriquecimiento rápido, aunque los medios fueran los más vedados y ruines.

En las nutridas páginas de "Nosotros los de las Américas" el autor describe en forma sumamente interesante el desarrollo económico de todos los países de América, sin pasar por alto los hechos históricos de mayor trascendencia acaecidos en ellos en los últimos tiempos, para referirse luego al ya manido panamericanismo y a los resultados inocuos obtenidos en las innumerables conferencias, asambleas y congresos internacionales realizados en diferentes capitales del continente.

Al hacer hincapié en la célebre doctrina Monroe, el señor Dávila afirma que el objetivo primordial de esta doctrina tan comentada y tan discutida, no era otro que unir espiritualmente a todas las naciones de América, sin que los países europeos pudieran atentar contra su soberanía, ni quisieran tener ingerencia en ellos. "Desde entonces en adelante", dice el escritor Dávila, "la po-

lítica de los Estados Unidos, fué unilateral y Monroista, es decir, negativa, limitándose a proteger al continente contra "intrusiones" extranjeras. Siempre se proclamó el panamericanismo, "continúa", pero nunca se llevó a la práctica en forma realmente útil. Fue una política de palabra nada más, generalmente vacía de sentido. En claro veintidos años hemos celebrado doscientos ocho conferencias panamericanas en que se han firmado más de un centenar de tratados. Sólo uno ha sido ratificado por las veintidós repúblicas".

Las aseveraciones del señor Dávila encierran grandes verdades, porque efectivamente, el panamericanismo, elogiado y tan alabado por todos aquellos gobernantes y diplomáticos que jamás se han colocado frente a la realidad, no pasa de ser un mito, una ilusión y un enunciado vacío, ya que, en la hora actual, la república del Norte está dando mayor importancia a la política mundial y no a los intrincados problemas que confrontan los países latinoamericanos, con los cuales, el Presidente Franklin Delano Roosevelt quiso poner en acción permanente la política del buen vecino. Es que, como dice el señor Dávila, Roosevelt comprendió el problema y pensó hacer algo a la manera americana y panamericana. El 17 de julio de 1940 propuso la creación de una Corporación Comercial Interamericana que, con un capital de dos mil millones de dólares y con los conocimientos técnicos norteamericanos, tuviera de romper el "círculo vicioso", desarrollar los recursos naturales de la América Latina para beneficio de esos pueblos, levantar su nivel de vida, dar sólida base económica a la unión hemisférica de buenos vecinos, y crear un sólido y creciente mercado para las manufacturas americanas de este hemisferio, que pronto podría llegar a ser el único mercado extranjero con que pudiera contar la industria americana.

Seguramente que la magna proposición de Roosevelt se habría realizado una vez concluida la guerra; mas, para desgracia de los pueblos latinoamericanos, el gran democrata, el único presidente estadounidense que obró con clarividencia ejemplar, falleció sin materializar muchos de sus proyectos, que no tenían otro fin que hacer efectiva la unidad panamericana. Por largo tiempo todavía, los pueblos de habla española y portuguesa del continente, tendrán que deplorar la inesperada desaparición de quien fué el paladín más consagrado de la buena vecindad, y quizás, el amigo noble y más sincero de los países iberoamericanos.

A medida que se avanza en la lectura del libro "Nosotros los de las Américas", lo que justamente llama la atención es, que los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Portugal y Bélgica invierten en el África miles de millones de dólares en el cultivo de caña de azúcar, cacao, maíz, trigo, café, bananas, algodón, y en la explotación de aceites y grasas vegetales, fertilizantes, caucho, quina, estaño, plomo, hierro, lo que significa una competencia matadora y desleal a los países de la América Latina, que poseen los mismos productos y cuya exportación da vitalidad a su economía y finanzas. "Para la América Latina", expresa el señor Dávila, "representa un peligro de tales dimensiones, que amenaza la existencia misma de su actual orden económico, con re-

(Para EL DIARIO)

La noticia del levantamiento de Buenos Aires el 25 de mayo de 1810 contra el poder monárquico había corrido a través de los pueblos del Alto Perú como un reguero de pólvora que se inflama. Luego la marcha del primer ejército auxiliar argentino a las órdenes del General Balcarce, el combate de Santiago de Cotagaita y la victoria de Sulpacha habían contribuido para que esos pueblos se decidiesen por la guerra a muerte y sin cuartel contra los realistas, los que al observar tal inquietud, encargaron al Presidente del Cuzco, General José Manuel Goyoneche para hacer frente a la situación, quien para el efecto, convirtió a La Paz en un campamento militar, donde se dedicó a la preparación e instrucción de nuevos soldados para la próxima campaña.

Decidido como se hallaba este General de marchar al sud con el objeto de restablecer la situación recibe un duro golpe con la noticia de que Cochabamba se levantó en armas contra el Gobierno del Rey. Ese notable suceso, hace variar su plan de guerra, desde el momento que considera que aquella provincia del Alto

Perú, por ser la más poblada y con más recursos que otras, era fuerte y por ello temida, no quedándole otro recurso que combatir desde el momento que allí estalló la revolución, en circunstancias en que el comandante don Francisco del Rivero en compañía del capitán Esteban Arze y del alférez Bartolomé Guzmán Quitón, secesionados por los patriotas ciudadanos: Carrasco, Orcepeza, Padilla, Ferrufino, Zapata, el cura Oquendo y otros, el 14 de septiembre depusieron al Gobernador José González Prada y destituyeron del mando del "Regimiento Provincial" de guarnición en la ciudad, a su jefe Jerónimo Morrán y Lezama, enviando luego veloces emisarios, portadores de su adhesión a la Junta de Buenos Aires.

La oportunidad de aquel terrible golpe a la causa realista, dado por los patriotas cochabambinos, descompuso el plan del jefe realista, quien al no encontrarse con los efectivos suficientes para emprender campaña contra la fuerte provincia de Cochabamba, se vio urgido de solicitar el envío de refuerzos a la capital de los virreyes, haciéndose crí-

tica la situación para las banderas del Rey, que se complicó aún más con la intervención del soldado pueblo de Oruro, que secunda la resuelta acción de Cochabamba pronunciándose también por la revolución, bajo la dirección de don Tomás Barrón a quien apoya el Cabildo, encontrando resistencia sólo en Sánchez Chaves, un empleado de las rentas del estado que se sostiene temporalmente con los soldados de la guarnición. Sánchez Chaves hace conocer su situación, en demanda de auxilio a Goyoneche. Y el Cabildo, a su vez solicita el apoyo del Gobernador de Cochabamba comandante Francisco del Rivero, quien organiza una columna de 1.000 combatientes de las tres armas a la que incorpora un destacamento auxiliar de 170 indígenas porteños de viveres y otros efectos. A la formación de esa columna, concurren voluntariamente ciudadanos de Tapacari y de los pueblos del valle cochabambino, presentándose a las filas muchos de ellos con su propia cabalgadura y las armas de su uso personal. Para el comando de esa unidad formada exclusivamente por elemento criollo, fueron nombrados por el Gobernador de Cochabamba, el caudillo don Esteban Arze, como primer jefe y don Bartolomé Guzmán Quitón, como segundo.

Cuatro días emplea la fuerza cochabambina en trasladarse a Oruro donde arriba el 22 de octubre, siendo recibida por el vecindario calurosamente en medio de transportes de patriótica alegría. Se suceden manifestaciones de aprecio a los bizarros oficiales cochabambinos, entre los cuales se encuentran el Capitán Manuel de la Fuente y Oropeza, el Teniente Vicente Fontanilla y Carrillo, Francisco Alcocer, Juan José Nuñez, Marcelino Mendoza, José Manuel Chinchilla, José Ricalde, Andrés Crespo, José Manuel Antezana, Manuel Espinoza, José Angulo, Mariano Rojas, José Gonzales, Pedro Lodoño, Manuel Quevedo, Gregorio Sempere y el artillero Cosme del Castillo.

El Comandante Arze, a su llegada a Oruro, organiza dos compañías más de infantería a cargo de los capitanes Miguel Aparicio Rocha y Juan Pablo Lerna y los oficiales subalternos Ventura Quevedo, José Rodríguez y Manuel Antonio Mendilaharsu.

El Capitán Unzueta, procedente de Cochabamba, a su vez alista una sección de artillería con dos piezas del parque de Oruro. La columna que partió desde el pie del Tunari, a su llegada a la Villa de Pagador había logrado convertirse en una división de dos mil hombres, cuyo mando lo retuvo el comandante Esteban Arze, encomendando la infantería a otro valeroso soldado, don José Rojas, quien contribuyó con 500 hombres desde Sacaba. La caballería quedaba a órdenes del bravo Melchor Guzmán Quitón y las piezas de artillería debían ser manejadas y dirigidas por el Comandante Cosme del Castillo y el Capitán Unzueta.

Tan pronto como la división del Comandante Arze se refuerza con los contingentes de Oruro, deja esa ciudad y en una primera jornada de marcha alcanza a Panduro el 13 de noviembre. La alborada del día 14 encuentra a las fuerzas patriotas marchando de Panduro hacia Sicasica. Poco después de iniciada el avance, ya divisan las torres de la Iglesia de este último pueblo. Dos horas más que van dejando esos hombres sus huellas sobre el camino de la inacabable pampa y las blancas torres de esa vieja Iglesia continúan allí inasoslayables. Que largo es el trayecto para llegar hasta ellas! Algunas horas más de marchar el paso y con el coraje que ya vuela hacia el adversario, cuando llegan las primeras noticias que la vanguardia trasmite: Los realistas están en Sicasica!

Una larga columna realista, precedida por su caballería, avanza desde Sicasica sobre el camino a Oruro. Entre tanto la división del Comandante Arze se va aproximando al hermoso campo de Aroma al que la naturaleza adornó con los tonos ver-

des y amarillentos de sus inmensos tolares. Desde ese campo se divisa a la hueste enemiga. El jefe patriota toma sus disposiciones contra el ataque. Los hijos de Cochabamba y de Oruro cubiertos con ponchos de gruesa lana de colores y sombreros de ancha ala en lugar de uniforme militar; armados los infantes con pocas armas de fuego y los más con hondas y pesadas "makanas" de duro palo, cuchillos enastados en largas cañas y maderos; algunos sables en la caballería y finalmente contados cañones para los artilleros.

Sus adversarios: dragones de caballería uniformemente revestidos de amplia coraza y brufido caso de acero, armados de sable y magníficas lanzas; infantes uniformados como en una parada militar y artilleros con buena dotación de municiones. Al avistarse ambas fuerzas en el campo de Aroma, forman su línea de combate los realistas de la que desprenden algunas guerrillas, avanzando el conjunto de su masa de ataque con menosprecio de la calidad de sus adversarios.

Se pone en acción el plan del caudillo cochabambino: avanza la infantería aprovechando las ligeras simas de terreno; la caballería de Guzmán Quitón rodea el flanco derecho del enemigo el flanco izquierdo es atacado por el Capitán Unzueta con el fuego de sus piezas de artillería y una sección de caballería. Se producen ligeras descargas de fusilería entre las fracciones avanzadas de ambas fuerzas y luego, como un terrible y desolador huracán se produce el ataque de la división patriota, acosando, rodeando y destruyendo todo lo que había delante de ella, en medio de una lucha atroz y tenaz.

La división patriota formada por la trececienta fuerza de Cochabamba y Oruro, que ese 14 de noviembre como gigante ola atormentada por el viento sobre las atemorizadas huestes realistas, irrumpiendo violentamente en sus filas. Después de una hora de lucha en que momento a momento crece el viril empuje de las fuerzas de Arce y de Guzmán Quitón, quedan los realistas, primeros oprimidos y destruidos después por el ímpetu de la enardecida masa de la infantería patriota que esgrime desterramente sus temibles "makanas" y del brillante esfuerzo de la caballería cochabambina que peleando palmo a palmo alcanza la magestad de un famoso acontecimiento victorioso en el que se destacan sus bravos jefes, haciendo prodigios de valor.

En esa sangrienta batalla de Aroma, son totalmente derrotadas las tropas realistas, en medio de estentóneos vitores a la causa de la libertad, quedando en ese campo de tolares, sembrados los muertos y heridos de las fuerzas de Rey, así como dejaron sus armas, equipos y municiones en esa histórica pampa.

Esos voluntarios de la Patria, imprevistos soldados armados de cuchillos y "makanas" afrontaron las ráfagas de la fusilería realista, como el efecto de sus piezas de artillería, hicieron cimbrar sus filas de combate, quebraron su línea principal de defensa y la avalancha de esa fuerza patriota destruyó finalmente con furor inaudito a la masa adversaria.

Los que lograron huir son perseguidos por fracciones de caballería y los cañones del Capitán Unzueta alargan sus tiros sobre la ruta que ellos emprenden hacia Sicasica. Piérola logra huir seguido de algunos soldados, librándose de ser lanzado con las rústicas lanzas de los jinetes cochabambinos y lleva personalmente el triste aviso de la derrota al General Ramírez. Ambos jefes, ante la realidad de la catástrofe conducen las tropas del norte al cerro de las Animas, en las cercanías de Viacha, donde las titúan en posiciones fortificadas en las que esperan días tras días la presencia del temido enemigo. Los fondos públicos y el bagaje pesado son enviados al pueblo del Desaguadero y por último ordenan al Coronel Domingo Tristán, abandonar la ciudad de La Paz y reunirse con todos los elementos de guerra que pudieran constituir un refuerzo y una ayuda para hacer frente al adversario.

El final de la victoria de Aroma, hace decir al historiador Ramallo que: "cuando las huestes vencedoras volvieron al campo de batalla, el héroe caudillo don Esteban Arze, al verlas llegar jadeantes, ensangrentadas, terribles, llenas de heridas y de gloria, adelantó hacia ellas su brioso corcel de batalla y al oír que sus soldados lo aclamaban con loco entusiasmo, lleno de emoción y de asombro, blandiendo su terrible espada, roja con la sangre de los enemigos de la Patria, les dijo: "Valerosos cochabambinos ante vuestras makanas el enemigo tiembla. Viva la libertad!" Palabras dignas de un héroe de Esparta, que han pasado a la historia, que las repite con asombro y las conserva con respeto".

La noticia de esta victoria hizo desistír al General Juan Ramírez, de avanzar con sus tropas sobre Oruro, le decide a fortificar el cerro de Animas para hacer frente a un nuevo y posible ataque de las legiones patriotas y en vista del creciente temor que se apodera de su ánimo resuelve la retirada de sus fuerzas a Tiwanacu primero y al Desaguadero después, a la frontera misma del virreynato de Lima con el Alto Perú, donde podría con calma realizar nuevos planes para futuros éxitos de las armas españolas.

La noticia de la victoria de Aroma, avanzó como el viento por los viejos caminos de postas hacia los pueblos del Alto del Perú. Y así continúa la historia.... Ayer como hoy está presente la emoción de esa épica jornada, la sujeción del valor de ese lugar histórico que dejaron aquellos guerreros a sus conciudadanos, en medio de la gran obra de luchar por la libertad de su Patria, de aquellos buenos soldados que animados por el fuego de la revolución americana no encontraron obstáculo alguno que arredrara su alma ardiente, hecha para servir sus destinos libertadores, combatiendo en la naturaleza caprichosa del Ande como en los dilatados espacios boscosos de los llanos de oriente.

E. VILA

La Kingsport Press: Una Fábrica Completa de Libros

En la ciudad de Kingsport, estado de Tennessee, sur de Estados Unidos, se encuentra uno de los establecimientos impresores más grandes del mundo, que produce alrededor de 75.000 volúmenes por día.

de "The Inland Printer"

La ciudad de Kingsport, en el estado meridional norteamericano de Tennessee, es la única comunidad de los Estados Unidos en la cual uno puede ver, en una enorme fábrica, cómo el tronco del árbol es convertido en papel, la pulpa de algodón teñida y convertida en tela para encuadernar, el manuscrito del escritor impreso, corregido y llevado al libro, y éste en viado al lector.

Desde su establecimiento como ciudad modelo hace treinta años, Kingsport ha estado siempre en primer plano de la actualidad. La mayor parte de las teorías originales comprendidas en la creación de una industria debidamente "equilibrada" han sido llevadas allí a la práctica con rotundo éxito, y el más notable, en ese sentido, de los proyectos industriales individuales es la Kingsport Press, que hoy es uno de los establecimientos impresores mayores y más completos del mundo. En su primera época la Kingsport Press imprimía solamente libros de reducido costo. En la actualidad salen de sus máquinas entre un millón y medio y dos millones de libros encuadernados por mes.

En 1922 la Kingsport Press fué establecida como una de la serie de empresas que tenían el propósito de proporcionar trabajo a los obreros de la zona, que podían consumir los recursos naturales de la misma, así como sus materiales manufacturados, y que estaban en condiciones de fabricar artículos para el mercado nacional. La Kingsport Press cumplió, además, con el plan general adoptado al proyectar la ciudad de Kingsport porque era y es financiera y orgánicamente independiente de cualquier otra industria de la región.

La fábrica fué establecida originalmente para la producción de una serie de obras clásicas encuadernadas en tela que debían venderse en las casas de "Cinco y diez centavos" de todo Estados Unidos y por correo, mediante anuncios insertados en los catálogos de dos de las principales compañías norteamericanas de ventas por correo.

Se formó una casa editora, con oficinas en Nueva York, para proporcionar las obras a imprimirse y ofrecer los servicios de la nueva fábrica a otras casas editoras. Fué creada asimismo una corporación, con el propósito perfectamente definido de localizar su fábrica en Kingsport. Los cuatro edificios de la fábrica impresora están ocupados ahora por la encuadernación, el gran taller de imprenta, la fundición, el departamento determinado, el lavadero de telas, etc.

Toda vez que era esencial la provi-

sión de papel y tela para encuadernación, se concertaron los arreglos necesarios para la adquisición de un pequeño molino papero que ya estaba funcionando en Kingsport, e instalar el equipo necesario para la fabricación de papel que necesitaba la nueva industria. Incluido en el equipo del nuevo establecimiento figuraba otro, de reducidas dimensiones, para la producción de tela de encuadernar.

A fines de 1922 comenzaron a aparecer en la nueva planta de producción de libros los equipos de tipografía, linotipos, máquinas impresoras, encuadernadoras y de producción de tela. En 1923 la Kingsport Press comenzó a editar las obras clásicas y a distribuir las de acuerdo al plan trazado de antemano. Poco después se decidió suspender la producción de esas obras y dedicar todos los elementos de la empresa a producción por contrato, para todos los editores norteamericanos que solicitasen los servicios de la Kingsport Press.

Ese enorme cambio de planes, equipos, personal y política fué acometido a principios de 1925. Y hoy la Kingsport Press es una de las fábricas completas para la producción del libro, más grandes del mundo.

A excepción de algunos superintendentes y capataces, el personal empleado en la Kingsport Press al comenzar la producción estaba integrado por habitantes de la ciudad o de un radio de 80 kilómetros. La mayor parte de los empleados habían nacido en la zona.

Numerosos inventos mecánicos y métodos que han perfeccionado la producción son originales de los mismos empleados de la empresa. En la actualidad, la mayor parte de los superintendentes y capataces que habían sido llevados de otras partes han sido reemplazados por hombres locales. Los 400 obreros y empleados que trabajaban en las instalaciones en 1923 han aumentado ahora a 1.200.

La Kingsport Press produce ahora solamente libros encuadernados en cuero o cartón, de todos los tamaños. Se han abandonado la impresión de revistas y folletos. Entre la producción figuran volúmenes de ficción, historia, biografías, libros de texto escolar y universitario, biblias, textos técnicos y ediciones particulares. La firma produce también, y vende, una gran variedad de cubiertas de libros bajo la marca de fábrica Kingscraft, que se utilizan para encuadernar catálogos, anuarios, volúmenes de referencias, etc. Las tapas o cubiertas Kingscraft son utilizadas por más de 1.200 anuarios que se editan en Estados Unidos.

La adición de nuevo equipo a través de los años ha elevado la producción diaria de 30.000 a unos 75.000 libros. Los 7.777.000 libros impresos y encuadernados en 1923, de una sola clase, tamaño y estilo, han aumentado, en 1948, a unos 20.000.000 de una gran variedad de clases, tamaños y estilos.

En las instalaciones de la Kings-

Bailando Como el Trompo...

Muchos niños y no pocos jóvenes y aun hombres maduros, saben hacer bailar muy bien el trompo, el pupilar trompo de los tiempos pasados; el cual, por otra parte, no es sino un juguete sencillo y de fácil manejo, bastando un buen cordel para el efecto. Pero, ellos mismos, a su vez, puestos a prueba, no saben bailar como el trompo, con la gracia, rapidez y verticalidad propias del trompo, aun durante el ritmo del más suave movimiento que adquiere, una vez lanzado a rodar por el suelo....

Y, así quedan atrasados, como trompos que no pueden girar, porque

tienen una mala pua... Es que los hombres, generalmente hablando, así en serio como en juego, no saben conservar su calidad de buenos trompos, perdiendo muy fácilmente, aquella admirable verticalidad del movimiento con que baila el trompo, por ser condición propia del carácter masculino, dondequiera que él se manifieste, con alguna dignidad de sí-mismo.

Porque, en verdad, todos deberíamos ser como el trompo que, jugando y jugando, tras la repetida envoltura del cordel, va a horadando directamente el suelo, buscando, tal no hacen de ordinario los hombres, el punto -centro que conserva y perpetúa la gracia eterna de su movimiento vibratorio, así en el espacio y el tiempo como en la eternidad que nos aguarda.

El juego del trompo debe enseñarnos, pues, a buscar la hermosa verticalidad del espíritu, aun en medio de los movimientos mareantes que nos asedian de continuo. El cordel de la vida que nos lanza a rodar no debe estorbarnos más allá del impulso inicial dado a la vibración de las existencias humanas. Abrir el surco del propio movimiento, en la superficie sobre que se gira como el trompo, es condición reconocida por esencial para juzgar una vida como activa, gravitante, oscilante, ondulante a la manera ideal con que nos entretiene el dulce girar del trompo....

Pastor Valencio Cabrera

